



El escritor, premio Nacional de Crítica en 2007, ayer en Barcelona. / DOMÈNEC UMBERT

Literatura / Publicación

«Vivimos en un callejón sin salida»

El valenciano Rafael Chirbes radiografía la brutal crisis en 'En la orilla', secuela de la memorable 'Crematorio', retrato del 'pelotazo' del ladrillo

MATÍAS NÉSPOLO / Barcelona

La literatura, como decía Adorno, es un reloj que adelanta. Pero también la mejor herramienta para comprender el mundo cuando la realidad se hace tizas. Ambas reglas se cumplen a rajatabla con los grandes autores. Y Rafael Chirbes lo es.

En 2007, un año antes de que estallara la burbuja del ladrillo en el Levante publicó *Crematorio* (Premio Nacional de la Crítica), la im-

placable radiografía del derrumbe de la corrupción y la falsa bonanza económica. Ahora, más de un lustro después –el hombre se lo toma con calma y a la luz de los resultados, bendita sea su lentitud– Chirbes regresa con la secuela de aquella memorable novela: *En la orilla* (Anagrama).

«La novela empieza justo donde terminaba *Crematorio*, con un perro escarbando y el olor a carroña»,

corroboraba el valenciano. Si la primera entrega «sería la parte épica; aquí, sólo quedan dos perros peleándose por un despojo», añade. Porque la pormenorizada radiografía del pelotazo del ladrillo se transforma en una durísima «novela notarial y exacta de la crisis», define su editor Jorge Herralde.

Pero antes de que algún crítico malintencionado lo acuse de oportunista, Chirbes se blinda. «Los li-

bro se escriben con el subconsciente», dice, reconociendo su debilidad freudiana. «Yo escribo a mi aire, electrizado por lo que me rodea. Soy materialista y no puedo analizarme a mí mismo, sin analizar el mundo a mi alrededor», explica. Lo cierto es que esa tendencia a anticiparse al presente ya la exhibía con su primera novela *Mimoun* o con *En la lucha final*, «en la que ya aparecía Roldán

diez años antes», recuerda. «Todas mis novelas han tenido como eje central el tiempo que trascurría al momento de escribirlas», confiesa. Y más aún *En la orilla* en la que «no quería que fuera una novela sobre una historia concreta, sino sobre un tiempo».

De allí que la novela polifónica o «libro digresivo», como quiere Chir-

«Yo escribo a mi aire, electrizado por lo que me rodea», dice el escritor

bes, «que abre terminales en todas las direcciones», se fracture en una docena de historias enhebradas por «la tensión del lenguaje» y un ritmo hipnótico. Sin embargo, todas giran en torno a dos centros: el pantano «como el patio trasero, la podredumbre de la falsa modernidad del ladrillo que siempre estuvo allí», explica –en cuyas orillas los perros desentierran un cadáver en el arranque–; y el personaje de Esteban, una suerte de víctima y verdugo que cierra su carpintería, despide a cinco trabajadores y ahora cuida a su padre enfermo terminal.

La prostitución, el paro, la marginación, el terrorismo, la inmigración, la pederastia... Muchos son los temas espinosos que toca Chirbes en su composición «coral», inspirada en *Manhattan Transfer* de Dos Passos, reconoce. Pero los sintetiza en tres: «Dinero, poder y sexo». «Ya veremos qué nuevas representaciones nos ofrece el futuro, porque ésta ya está acabada», dispara. «Ahora mismo vivimos en un callejón sin salida», añade, «porque la única alternativa a la crisis es enfrentarse a los antidisturbios o que te echen de la UE y te manden los tanques de la OTAN», bromea. De allí también que desengañe a los que esperen una trilogía: «Puede que se quede en un díptico, porque a éste Lázaro ya no lo levanta nadie», concluye.